

## El fenómeno "gayteen"



Cinco impactantes testimonios  
El destape chileno de  
los adolescentes que se  
declaran homosexuales



## El destape de los "gay teens"

Cada vez se rebaja la edad en la  
que los adolescentes se declaran  
homosexuales. Aquí, cinco jóvenes  
cuentan su historia.

pág. 28

# El destape gay teen

Una ola dulce de líbido atraviesa las escuelas. En el barrio alto, no pocas chicas de enseñanza media dicen que es *cool* experimentar con adolescentes del mismo sexo. Otras, y otros, definitivamente se reconocen homosexuales y se enorgullecen de ello. Los *gay teens* (abreviación de la palabra inglesa *teenager*: adolescente) pidieron la palabra en la clase. Cinco jóvenes, de entre 16 y 22 años, a cara descubierta, salieron del armario en estas páginas y testimonian su temprana preferencia por el mismo sexo. Incluso lo ven como una lucha política. Son rebeldes.

-Hay un boom en la homosexualidad adolescente. Me asusta que los padres no lo tomen en serio, porque el doble discurso chileno se está abriendo - reconoce la psicóloga Soledad Cartagena, de la consultora de salud sexual Ikastola.

Nunca se podrá saber bien la incidencia de una nueva tecnología como internet y el chateo en cambios culturales como este, pero casi todos los vínculos gay adolescentes partieron de ahí. Igualmente, imágenes como la del beso de Madonna con Britney Spears en una entrega de premios de MTV son guiños a los adolescentes del mundo: el amor

entre jóvenes del mismo sexo puede ser un espectáculo permitido. Antes era un estigma; hoy muchos de ellos levantan banderas en las ya instauradas marchas de Orgullo Gay. Así sucedió en Santiago el 21 de mayo pasado. Una numerosa columna de estudiantes de uniforme -una inédita Brigada Escolar Gay y Lésbica- hizo su estreno para decir que los adolescentes también salían del refrigerador.

Los muchachos andan de exploración sexual. Y los padres, perplejos, no saben qué hacer ante esta dada de vuelta de la tortilla. La psicóloga Pilar Sordo dice que ha aumentado el "autodiagnóstico de lesbianismo en las adolescentes", lo que le parece absurdo. Lo será, pero los cinco adolescentes en estas páginas se sienten muy seguros en su autodiagnóstico.

La encuesta más seria que se ha hecho en Chile sobre conductas sexuales la encargó Conasida en 2000 y dice que sólo el 0,8% de los chilenos se declara homosexual. Sin duda, se debió a que no se salían del clóset, pues se estima que, en cualquier población, el 10% tiene una orientación homosexual.

Soledad Cartagena está convencida de que los adolescentes chilenos están más sexuados.

-Hay más conocimiento y menos temor a la visibilización de las conductas sexuales. Hay una actitud más desafiante en estas materias, de mayor rebeldía.

Después de varios años en que declararse homosexual, o ser sorprendido en ejercicio, significaba la expulsión inmediata del colegio, ya no es posible argüir ese motivo. Los escolares secundarios han conseguido que medidas así sean escándalo. La distinta orientación sexual juvenil, que según establece la psicología clínica no se define antes de los 18 años (lo que los entrevistados desmienten), ya no puede ser motivo de discriminación.

Pero lo mejor es que hablen los protagonistas: los *gay teens* de Chile. Como se verá, no se trata de sólo de un airucillo caliente. Es mucho más que eso. Ojo con ellos.

## La felicidad de la "señorita Martínez"

### Señorita Martínez, 16 años



Llega a la salida del metro Bellas Artes, de impecable uniforme con una chapita del arcoiris gay. Es linda, coqueta, niña, y se vino desde su liceo, ubicado en Santiago centro.

Tiene 16 años, está en tercero medio, y sólo hace pocos meses ha salido del clóset. Dice que la vida le ha cambiado desde que se asumió como lesbiana. Quiere que el fotógrafo la retrate, desea que su imagen aparezca, pero no su nombre real ni su colegio. Lo tiene todo pensado: se llamará "Señorita Martínez".

Señorita Martínez se integró a "la Comu", una comunidad lésbica de 150 escolares. Dice que con ellas comenzó a vivir la "verdadera juventud", es decir, la felicidad.

No había literatura de la homosexualidad en casa. Yo veía revistas de modelos: me atraían.

A los 13 años, la Señorita Martínez estuvo seis meses de pololeo con un chico. Lo hizo sólo porque se obligaba a hacer ciertas cosas en función de las experiencias, porque nunca sintió atracción sexual por el muchacho. El primer beso a una mujer lo dio el año pasado, cuando internet le cambió la vida.

-Yo pensaba que no había nadie como yo, pero por internet conocí a otras niñas. Comencé a chatear y me metí a una sala de lesbianas. Conocí a una niña de Maipú y me invitó a conocer a sus amigas. Fue fantástico. Era un grupo de 150 adolescentes.

Así fue como Señorita Martínez se integró a lo que llama "la Comu", por ser una comunidad lésbica de escolares. Veinte de ellas se juntan cada dos semanas. Allí conoció a su primer amor. Dice que con ellas comenzó a vivir la "verdadera juventud".

Ahora está pololeando con otra chica que conoció por Messenger. Dice que la ama, pero que sólo va a tener relaciones sexuales después que cumpla 18 años.

Se integró a la Brigada Escolar luego de ver *El termómetro*, de Chilevisión, donde estaba invitado Rolando Jiménez. Lo llamó y por su intermedio conoció a Danilo Fica, el *Madonna*.

-¿Hay una moda lésbica entre las adolescentes?

-Es que ahora la juventud quiere probar nuevas experiencias: que una niña *tire* con otra niña, por ejemplo. Pero de ahí llegar a asumirse como lesbiana, no. Eso es de una minoría. Las más quieren probar la bisexualidad.

Relata que se está preparando para contárselo a sus padres. En el colegio, ya se vincula con lesbianas de otros cursos. Dice que a una pareja de pololas-compañeras la dirección les prohibió verse en los recreos. A otra amiga la expulsaron del Liceo Metropolitano por la misma causa. Y a otra, sus padres le pegan.

-¿Cómo te ves a futuro?

-Me he hecho muchas veces la pregunta. Me veo con una pareja estable, viviendo con ella en un departamento. Quiero estudiar medicina o leyes y tener hijos con mi mujer.

que significaba eso.

Vive en La Florida y es hija de un técnico industrial y de una dueña de casa, la menor de tres hermanos, con quienes tiene una excelente relación. Hay un pero: todavía no les confiesa abiertamente su homosexualidad.

-Cuando chica, le preguntaba a mi mamá por lo que me pasaba y ella no tenía el conocimiento adecuado -explica-

# La experimentación de Natalia

El destape  
gay  
teen

A ella le gustaban los hombres. Tuvo dos pololos entre los 15 y los 16 años y nunca dudó de su heterosexualidad. Acabando tercero medio, en el Instituto Inglés de Rancagua -el más caro allí-, se permitió experimentar. Conoció a una amiga de una compañera de curso y sencillamente le gustó. La otra también era hétero, pero le sucedió igual cosa. Se acostaron. A pesar de que no vivían en la misma ciudad, se siguieron encontrando, pero nunca formalizaron nada. Se gustaban, era eso, pero los hombres también a ambas les gustaban.

Natalia Sánchez (20) salió del colegio y se vino a estudiar antropología a Santiago. Hija de un matrimonio de ingenieros, le contó a su mamá que era bisexual. La madre no se lo tomó en serio: pensó que lo suyo sólo era experimentación adolescente. Ya iría a pasar. Pero no se le pasó. Natalia definió su orientación sexual por las mujeres y formalmente comenzó a pololear con una chica.

“Claramente, me atraen más las mujeres y prefiero definirme como lesbiana y no como bisexual. Como bandera de lucha, soy lesbiana”.

-Le conté a mis amigas y amigos y hubo cero atado -dice-. Nunca me sentí discriminada en el colegio por eso. A mi mamá le dolió, pero mi papá me dijo: “Bueno, tranquila”. Yo nunca había sentido atracción por mujeres; fue que me permití vivir la experiencia. Y ahora, claramente, me atraen más las mujeres y prefiero definirme como lesbiana y no bisexual, pero yo creo que no es imperativo hablar desde la orientación sexual. Como bandera de lucha, soy lesbiana.

En la universidad ya saben que ella lo es: se hizo “visible”. Natalia es dulce, femenina, aunque



Natalia Sánchez, 20 años

Fotos: Marco Freddes

este tipo de catalogaciones no las acepta así como así. Habla sin ningún resquemor de todo lo que le ha sucedido. No hay drama. No hay conflicto.

-No me gustan las “camionas” (lesbianas amachotadas): me gustan femeninas -dice-. No es un problema ser lesbiana: el problema está en los demás. Si tú lo asumes como algo normal, para mí se ha dado así, es más difícil que te discriminen. Pero la discriminación está. Me pregunto: ¿me darán trabajo cuando me titule? Es verdad que hoy día es cool que las minas experimenten con minas. Pero es eso: experimentación. Eso no te hace lesbiana. Sí veo a

muchos gay y lesbianas jóvenes que se reconocen como tal. Con nombre y con cara.

Natalia dice que la experimentación se da en las discos, sobre todo en la Blondie, donde entran héteros y homosexuales.

-¿Cómo te ves a futuro?

-Me veo en una relación estable con una mujer, teniendo hijos. Las mujeres somos mucho más complicadas y eso me gusta, somos más emocionales. Me gusta lo femenino. Me proyecto construyendo una familia. Yo nací en una familia heterosexual y soy lesbiana, por tanto mis hijos no tienen por qué ser homosexuales. Me da lo mismo lo que sean.

## Los radicales chicos Queer

Felipe Rivas, estudiante de tercer año de derecho de la Universidad de Chile, se asumió como gay a los 15. asegura que se instaló la homosexualidad como algo visible y que “es más fácil identificarse entre iguales”.

Manuel Guevara estudia administración y es su socio en la Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (Cuds). En ambos llama la atención la claridad discursiva acerca de su condición sexual. Los dos son ex alumnos del Instituto Nacional, pero el que asumió con mayor audacia su condición de gay teen fue Manuel.

-El 98 y 99 éramos los asumidos -dice- y yo fui el emblema gay del colegio. Viví la violencia de los alumnos. Al principio era la burla verbal, pero después fueron intentos de golpizas. Lo bueno fue que a raíz de eso se comenzó a dar una discusión entre los profesores.

del área humanista, que nos defendían; y los del área científica, que no querían que los gays se hicieran visibles, pues, decían, era un peligro para el resto de los alumnos que nosotros defendiéramos nuestra identidad gay.

Felipe explica que hubo una gran discriminación hacia Manuel, porque asumió valientemente su condición en octavo básico. Él lo hizo sólo en cuarto medio, en una clase de castellano, más silencioso.

-Dije que era homosexual y todos se quedaron callados. El profesor me dijo que tuviera cuidado porque

“Viví la violencia de los alumnos. Primero la burla verbal, pero después intentos de golpizas. Se me exigió que no me contorneara al caminar”.

había sectores muy conservadores en el colegio y me podían hacer algo.

-A mí me prohibieron ir a los baños en horarios de recreo -dice Manuel- y me exigieron que no me “contorneara al caminar”. Para el aniversario del colegio, yo y un compañero aparecimos travestidos. Quedó la caçada. Me expulsaron



Felipe Rivas (22) y Manuel Guevara (21)

gados a reintegrarme.

Manuel estaba solo: en ese entonces (1999) no tenía contacto con otros gay teens.

Felipe, que militaba en las Juventudes Comunistas y que siempre ha visto su reivindicación sexual como algo político, intentó, soterradamente, crear el Frente Autónomo por el Derecho a la Diversidad Sexual, ayudado por alumnos “buena onda” pero héte-

ro de radio Tierra, pero en la soledad más absoluta. Sin embargo, ahora, a pesar de que no han pasado tres años desde entonces, parece historia remota. En la universidad ambos crearon la Cuds, que reúne a jóvenes gays y lesbianas de 10 universidades, acaban de sacar una revista de gran nivel (se llama *Torcida*) y se identifican con el movimiento Queer, una expresión sajona de insulto radical que reivindi-

Cuentan con satisfacción que ahora sí existe un grupo constituido de gays teen en el Instituto Nacional.

Felipe y Manuel, aunque recién salen de la adolescencia, ya son muchos activistas homosexuales, pero su proceso de identidad sexual no fue igual. Mientras Manuel lo tuvo claro desde siempre y en su casa lo asumieron, Felipe pololeó con mujeres, y creía ser heterosexual. Dudó. Sólo hace dos años le comunicó a sus padres que era gay.

-Tengo muchos menos problemas de contarlo públicamente que en mi casa -dice-. El ritual nuestro clave es contarlo a la familia. Después de eso uno se saca un peso de encima. Ahora, yo no creo que uno tenga que andar contando de su identidad sexual. ¿Acaso un heterosexual tiene